

Comentario bibliográfico

Thomas E. RICKS, *Fiasco: The American Military Adventure in Iraq*, Londres, Penguin Books, 2007, 492 pp.

En estos días es difícil no concebir la invasión de Irak por Estados Unidos y sus aliados en 2003 como un grave error cuyos costos humanos, políticos y materiales apenas comienzan a verse claramente. Decenas de obras han aparecido recientemente tratando de describir y explicar las causas de la guerra, la ocupación y la guerra civil generalizada que han sido su resultado. Es posible que el más exitoso para los lectores especializados norteamericanos sea *Fiasco: The American Military Adventure in Iraq*, de Thomas E. Ricks, y cuya edición actualizada fue publicada por Penguin Books en el 2007. Para Michiko Kakutani, el título mismo de este libro resume de manera devastadora la invasión norteamericana de Irak: un absoluto *Fiasco*.¹ El título sirve, a la vez, de resumen y sentencia del autor acerca de los errores políticos, militares y técnicos cometidos por la administración de George W. Bush. Una pesada carga para una obra que ya es considerada lectura fundamental para comprender estos procesos desde el punto de vista de una autoridad en la materia.

Thomas E. Ricks es el principal corresponsal de guerra del periódico *Washington Post*, habiendo desempeñado labores similares durante 17 años en *The Wall Street Journal*. También ha fungido largo tiempo como su enviado ante el Pentágono, permitiéndole una gran cercanía con las autoridades y miembros de las fuerzas armadas. Además de haber publicado dos libros, ha recibido dos Premios Pulitzer por su labor periodística, que ha incluido los conflictos en Somalia, Haití, Corea, Kosovo, Macedonia, Kuwait, Turquía, Afganistán y, por supuesto, Irak. La combinación de sus fuentes, larga experiencia, acceso a los acervos y la revisión de cerca de 40 mil páginas de documentos le permite recrear de cerca el proce-

¹ Michiko Kakutani, "From Planning to Warfare to Occupation, How Iraq Went Wrong", en *The New York Times*, Books of The Times, July 25, 2006, en: http://www.nytimes.com/2006/07/25/books/25kaku.html?_r=1&scp=6&sq=fiasco&st=nyt&oref=slogin, consultado en abril de 2008.

so de toma de decisiones en torno a la invasión a Irak en 2003 y la subsecuente ocupación militar del país.

Ricks argumenta que el plan de invadir Irak comenzó a gestarse inmediatamente después del fin de la guerra de 1991. Para los norteamericanos más agresivos (los “halcones” en el argot tradicional, opuestos a las pacíficas “palomas”) el cese al fuego significó perder la oportunidad de eliminar al insolente Saddam Hussein, quien había osado provocar a Estados Unidos al invadir Kuwait meses atrás pese al tradicional apoyo que siempre se le había brindado. Este incluyó salvarlo del desastre militar ante Irán en la guerra más larga y sangrienta de la región (entre uno y 1.5 millones de muertos), permitirle aniquilar la resistencia y demandas políticas de kurdos y de la mayoría chiíta y otros favores semejantes. A este afán de venganza se pudo haber enlazado, en opinión del autor de manera fortuita y colateral, el deseo de controlar la región que concentra la mayoría de las reservas petrolíferas del planeta a través de la corrupta monarquía kuwaití, un estado clientelar en Irak y un régimen debilitado en Irán. El deseo de eliminar para siempre al baathismo nacionalista y a su cabecilla Saddam Hussein llevó a los halcones a cometer varios errores que a la postre terminarían en el fiasco del que trata esta obra. La política de “contención” que se aplicó a los iraquíes devastó tras el fin de la Guerra del Golfo su economía y sociedad, sin importar que las sanciones fueran desproporcionadas o que al amparo de la complicidad silenciosa de la ONU se destruyera la posibilidad de vida digna en el país.²

En un solo párrafo Ricks sintetiza sus conclusiones de manera devastadora, cuando apunta que:

La decisión del presidente George W. Bush de invadir Irak en 2003 podría, en última instancia, ser considerado como una de las acciones más libertinas de la historia de la política exterior americana. Las consecuencias de su elección no serán claras por décadas, aunque ya es suficientemente evidente... que el gobierno de los Estados Unidos entró a la guerra en Irak con la escasa ayuda internacional sólida y con base de información incorrecta (en lo que se refiere a las armas de la destrucción masiva y del supuesto nexo entre Saddam Hussein y la organización terrorista de Al Qaeda) y ocupando entonces el país de manera negligente. Miles de tropas de los Estados Unidos y un número indeterminado de iraquíes han muerto. Cientos de billones de dólares han sido gastados, en su mayor parte malgastados. La democracia podría llegar todavía a Irak y a la toda la región. Pero también podrían desatarse la guerra civil o una conflagración regional, que a su vez llevarían a una espiral incontrolada de los precios del petróleo y a una crisis económica global.³

² Thomas E. Ricks, *Fiasco: The American Military Adventure in Iraq*, Londres, Penguin Books, 2007, pp. 3-57.

³ *Ibid.*, p. 3.

El autor plantea el texto como una sucesión de entrevistas enriquecidas con el apoyo de un vasto arsenal documental que fortalece la plataforma sobre la que basa sus críticas a la conducción de la guerra. Para Kakutani, Ricks “recrea un retrato de esta guerra como un ejercicio equivocado de vanagloria, incompetencia y estupidez con una riqueza de detalle y evidencia que es apabullantemente vívida y persuasiva”.⁴

En todo momento la perspectiva del reportero con largos años de experiencia es dominante. El eje de cada tema es el proceso de toma de decisiones, no sus causas y factores de largo plazo. En este aspecto radica el atractivo inmediato y, al mismo tiempo, la falla principal de la obra; sumerge al lector en lo inmediato e imprime un ritmo vertiginoso que sirve para aligerar la lectura, pero a costa de la explicación histórica del desarrollo de cada conflicto. Así, la confrontación de rasgos de carácter, la aparición de personajes claramente delineados y cuyas características centrales sirven para definir sus personalidades de manera puntual otorgan rasgos histriónicos a muchos de quienes aparecen en el texto. Esta visión de reportaje en profundidad, sin embargo, deja de lado problemas y explicaciones de grave urgencia. Por ejemplo, nunca cuestiona el proceso ideológico que permitió al gobierno implantar un virtual estado de excepción amparado en la psicosis contra el terrorismo a partir de los atentados del 11 de septiembre. En este sentido, el *Patriot Act* fue la base del acto de prestidigitación que permitió justificar la invasión de Irak para derrocar a Saddam Hussein (enemigo tradicional de Osama bin Laden y Al Qaeda) y colocó a sus opositores en el campo de los enemigos de Estados Unidos. Este fundamentalismo autoritario de los neoconservadores y halcones es la plataforma que provocó el desastre actual y no es puesto en tela de juicio por el autor.

El texto de Ricks demuestra cómo un grupo de individuos puede subordinar su capacidad crítica y de pensamiento ante el autoritarismo, que destruye toda posibilidad de diálogo y reestablece discrecionalmente las condiciones para dialogar cada vez que es víctima de sus propios errores:

La culpa yace ante todo en el presidente Bush, pero su incompetencia y arrogancia son solamente una parte de la historia. Requiere más de una sola persona hacer un desastre del tamaño de Irak. Es decir, Bush únicamente pudo llevar a cabo acciones tan descuidadas debido a las fallas sistémicas en el sistema americano... Es una tragedia en la que todos los actores importantes contribuyeron con errores, pero en la cual los héroes tienden a ser anónimos y relativamente débiles... la gente que paga todos los días son sangre y lágrimas por las fallas de las autoridades y las instituciones.⁵

⁴ M. Kakutani, “From Planning to Warfare to Occupation, How Iraq Went Wrong”, en *op. cit.*

⁵ T. E. Ricks, *op. cit.*, pp. 4-5.

El fundamentalismo conservador del gabinete de George W. Bush partió de una serie de premisas equivocadas al planear la invasión de Irak. Cuando los altos mandos militares y políticos dudaron de la justificación y la capacidad norteamericana de vencer fácilmente fueron tachados de traidores o colaboracionistas, destituidos y reemplazados por subordinados con mayor espíritu de colaboración. La Doctrina Powell fue abandonada a favor del modelo *Shock and Awe*, que “optimiza” las ventajas de Estados Unidos y que permitía planear nuevas guerras siempre con base en el “escenario optimista” y soñar con la eliminación de todos los “enemigos” en poco tiempo. Es decir, eliminar el Eje del Mal (Irak, Irán y Corea del Norte, definidos de esta manera por el propio presidente, siempre con discrecionalidad) no era posible dentro de las premisas de la Doctrina Powell. La solución fue abandonarla por un modelo optimista que “aseguraba” la rápida y sencilla victoria. Pero la realidad demostró lo contrario.

Para Ricks es evidente que ni Saddam Hussein ni el Baath iraquí tuvieron la menor relación con los atentados del 9/11. No obstante, el Pentágono y la Casa Blanca comenzaron a preparar los planes para la invasión, postergada para el periodo inmediato a la ocupación de Afganistán (y la hipotética eliminación de Osama bin Laden y Al Qaeda). Sin importar las protestas de los inspectores de la ONU, que afirmaron que no existía evidencia de que el régimen poseyera o estuviese en proceso de obtener armas de destrucción masiva, Estados Unidos comenzó a formar una gran coalición para atacar al Eje del Mal. Las fallas jurídicas y técnicas de su causa provocaron que finalmente sólo este país y Gran Bretaña aportaran contingentes de combate, dejando labores secundarias a la pléyade de seguidores de la aventura y fuera de la “alianza” a la mayoría de los miembros del Consejo de Seguridad.

Ricks demuestra que la invasión de Irak se basó en premisas falsas, impulsadas de manera violenta y probablemente ilegal por parte del gobierno de George W. Bush. El resultado ha sido una catástrofe humanitaria cuyas decenas de miles de muertos, centenares de miles de desplazados y millones de víctimas por la espiral de violencia y resquebrajamiento político, social, cultural y de las mínimas garantías no es analizado por el autor. ¿Por qué no dedica la misma atención a las pérdidas humanas que al estudio del proceso y errores en la toma de decisiones norteamericana? El tratamiento de las violaciones de derechos humanos que han ocurrido de manera sistemática y constante a raíz de la invasión de la coalición norteamericana a Irak es uno de los puntos más frágiles de la argumentación de Ricks. La respuesta no es sencilla. El autor se enfoca al problema de la conducción de la guerra por parte de Estados Unidos. Plantea las causas de la invasión como un problema pragmático y deja de lado los aspectos éticos y jurídicos internacionales. Para él, el hecho de haber manipulado la evidencia que sirvió como pretexto para invadir ilegalmente a Irak (alterado, mentido y rechazado las pruebas contrarias) sólo es relevante en tanto debilitó la participación internacional y de la ONU en la coalición. Este pragmatismo le ayuda a enfocar el análisis en el pro-

ceso de toma de decisiones erróneas y arriesgadas, pero deja de lado la comisión de delitos de lesa humanidad por parte de Estados Unidos y sus aliados.

Un aspecto abierto al debate es el énfasis periodístico, administrativo, operativo y pragmático de la obra. Por una parte, deja claro el proceso de gestación y culminación de los errores de planeación y ejecución que plagaron la invasión de Irak. Esto permite, a su vez, que los futuros encargados de la planeación de nuevas guerras puedan evitar cometer las mismas equivocaciones en Estados Unidos, tomando en cuenta su historia y sus fines particulares. En este sentido se trata de un texto admirable, que sintetiza decenas de miles de páginas de documentos públicos y clasificados a la vez que los coloca en perspectiva mediante numerosas entrevistas que difícilmente volverán a conseguirse. Pero la crítica que Ricks construye tiene como punto de referencia los objetivos políticos y estratégicos norteamericanos. No se encuentran en estas páginas ponderaciones más amplias acerca de la naturaleza de esta guerra, la justificación jurídica o ética de las pérdidas humanas y materiales que ha provocado o un análisis de las condiciones geopolíticas mundiales que nos deja. No, porque se trata de una excelente crónica escrita por un gran periodista y enfocada exclusivamente en la problemática de la derrota de los planes de guerra iniciales. Falta la visión histórica que critique las premisas, valores y fundamentos que propiciaron las condiciones para que ocurriera y las sitúe en un marco global. Desde esta perspectiva, lo que se vuelve cada vez más necesario es analizar la guerra como parte de un proceso cada vez más grave de deterioro de los instrumentos internacionales para la preservación de la paz y la salvaguarda de los derechos humanos.

Carlos BROKMANN HARO
Centro Nacional de Derechos Humanos de la CNDH